

mente, indemnizarle en cuanto es posible de la pérdida de su libertad para recibir de él en pago, y á modo de muestra de gratitud, la alegría de poder oír su canto, esto lo califican muchos de encarcelamiento injustificado de un sér archi-nobilísimo. Mientras haya en nuestro planeta mas necios que sabios, y predomine la necedad hasta en el seno de las mismas sociedades protectoras de animales, donde para decirlo mas claramente no solo impera sino que se fomenta, no puede esperarse que se disipen conceptos tan equivocados. Pero nosotros que conocemos mejor las aves y su género de vida que esas gentes afeminadas que, autorizadas ó no, llenan el mundo con sus quejas, no nos privaremos ni nos dejaremos amenguar la alegría que nos causan nuestros compañeros alados domésticos; cogemos y cuidaremos como antes pájaros, y compadeceremos en nuestro interior y con todo nuestro corazón á aquellas personas que no pueden ó no quieren comprender nuestro recreo.

Hay tanta divergencia de opiniones respecto á la mejor subdivision de este orden, el mas rico de todos en especies, y cuya descripción habré de condensar mas que la de los otros, que puede decirse que cada naturalista algo independiente en sus trabajos sigue su sistema propio y particular. Todas las tentativas hechas para llegar á la adopción de un sistema comun han quedado sin resultado, y es que todavía nos hallamos muy léjos de conocer los paserinos ó pájaros lo bastante para hacer desaparecer todas las dudas respecto á sus afinidades. Algunos autores admiten la división del orden en dos sub-órdenes, los paserinos ó pájaros cantores y los gritadores, segun que tienen desarrollados ó no los músculos de canto de la laringe inferior. A pesar de no estar convencido, ni mucho menos, de la necesidad de tal separación, adoptaré tambien este método en mi descripción.

LOS PÁJAROS CANTORES— OSCINES

CARACTERES.—Este sub-orden, que comprende la mayoría de los paserinos, se caracteriza por el completo desarrollo de la laringe, provista casi siempre de cinco pares de músculos repartidos entre la parte anterior y la posterior. Las especies de este grupo se reconocen exteriormente por tener la primera de las diez rémiges de la mano corta, ó atrofiada, ó suprimida del todo; despues por el tarso cubierto por delante de grandes placas completamente confundidas, y lateralmente por una placa en una sola pieza.

LOS TURDIFORMES— RHACNEMIDIDÆ

CARACTERES.—Siguiendo el método de Cabanis, colocaré esta familia de paserinos en primera línea. Se distinguen por su cuerpo vigoroso y cabeza grande; el pico regular, recto, un tanto comprimido lateralmente, suavemente encorvado en la parte superior, sin que pase de la punta de la mandíbula inferior, y con una escotadura insignificante hácia la punta; el tarso alto con dedos medianos y uñas visiblemente corvas; alas de regular longitud, de cuyas diez rémiges primarias la tercera es la mas larga, y la primera notable por lo corta; y por el plumaje abundante, que por lo regular se compone de plumas relativamente grandes, blandas y de color oscuro en la mayor parte de los casos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los paserinos turdiformes, de los cuales se conocen á poca diferencia unas trescientas setenta y cinco especies, se encuentran dise-

minados por todo nuestro planeta; habitan todas las zonas, altitudes y latitudes así como las localidades mas distintas, si bien en su gran mayoría son silvícolas. Como carácter distintivo de ellos diré que la mayor parte pasan mucho tiempo en tierra, tanto si está cubierta de vegetación como de guijarros ó peñas, expuesta á los rayos ardientes del sol ó umbrosa. Admirablemente dotados por la naturaleza, se captan nuestras simpatías principalmente por su magnífico canto, sin contar su utilidad manifiesta, que los hace merecedores de la benevolencia con que se los mira por lo general. Su alimento consiste en insectos, particularmente larvas, gusanos y lombrices de tierra ó animalillos acuáticos en la mayor extensión de la palabra, y de bayas de diferentes clases en el tiempo de la madurez de la fruta, por cuya razón son casi todas las especies que habitan latitudes elevadas aves de paso que desaparecen mas ó menos pronto en otoño, y que vuelven en la primavera para dedicarse á la reproducción tan luego como se han instalado en sus cuarteles de verano. El nido y los huevos difieren tanto que es difícil decir algo comun á todos, sucediendo lo propio respecto á su manera de criar.

ENEMIGOS.—Todas las rapaces que habitan las mismas localidades que ellos son sus enemigos, agregándose á ellas el hombre que es sin disputa el mas perjudicial de todos, no precisamente porque los coge grandes ó pequeños para tenerlos en jaula, ó para comerlos, ni porque roba sus huevos, sino porque reduce sin cesar los sitios donde pueden habitar. No es el naturalista ni el aficionado inteligente que mata ó coge túrdidos para el fin que se propone, quienes disminuyen su número, sino el agricultor y silvícultor que arrancan cada mata, vallado, cerca y matorral para roturar el terreno, cambiar el monte en tierra labrantía, ó en el caso mas favorable en monte cultivado sistemáticamente. No es ningun delito tener túrdidos cautivos con tal que se sepa cuidarlos convenientemente; antes al contrario esta costumbre se justifica porque estas aves son los compañeros mas agradables que puede adquirir el hombre condenado á vivir en su habitación. Cogidos en tiempo oportuno y cuidados con esmero, se habitúan pronto á la pérdida de su libertad, cobran gran cariño á su amo y se lo demuestran por todos estilos, en todas las ocasiones; manifiestan tristeza cuando le echan de menos, júbilo cuando le ven venir, en una palabra, entran en relaciones verdaderamente íntimas con el hombre; mas para que se conserven en la cautividad hay que cuidarlos, observarlos y entenderlos, y por esta razón la persona que quiera robar un túrdido ó un ruiseñor al monte y al público, debería aprender antes de un pajarero experimentado á cuidarlos y poseer el verdadero amor y paciencia indispensables para tener aves, porque sin estas condiciones no solamente quitará la libertad sino la vida á un sér tan noble. En este caso quien peca es tambien el ignorante y no el aficionado inteligente.

LOS HUMICOLINOS — HUMICOLINÆ

CARACTERES.—Para facilitar el estudio de los turdiformes se divide la familia en grupos que merecen el nombre de sub-familias, siendo la presente una de ellas. Las especies que á ella pertenecen se distinguen por su estructura comparativamente esbelta, su pico en forma de lezna, tarsos altos, alas bastante cortas, cola casi siempre mediana, y el plumaje liso y segun el sexo ó muy poco ó extraordinariamente variable.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los humicolinos habitan con preferencia el antiguo continente, especialmente la parte situada al norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Establécense

estas aves en el monte bajo y en los matorrales. Bien dotadas por todos conceptos, son sobre todo excelentes cantoras. Se alimentan principalmente de insectos, establecen su nido en el suelo ó á poca altura, y ponen huevos blancos ó á lo mas con manchas muy tenues.

LOS RUISEÑORES—LUSCINIA

CARACTERES.—El primer lugar en la sub-familia humícola corresponde á los ruiseñores. Se caracterizan por su forma esbelta; pico casi recto, bastante oblongo, un tanto ensanchado en la base, puntiagudo y en forma de lezna; tarsos altos y robustos; alas de mediana longitud; cola regular y

redondeada y plumaje relativamente escaso y de coloración igual en ambos sexos.

EL RUISEÑOR COMUN—LUSCINIA VERA

CARACTERES.—Nuestro ruiseñor, cuya celebridad remonta á los tiempos mas remotos, se describe en pocas palabras.

Tiene la parte superior del cuerpo de un gris rojo, con la coronilla y el lomo algo mas oscuros que lo demás; la parte inferior es de un gris amarillento claro; la garganta y el centro del pecho es de un tinte mas pálido; las barbas externas de las rémiges de un pardo oscuro; las rectrices de un pardo rojo orin.

El ojo es pardo rojizo, y el pico y las patas del mismo color algo agrisado. Los pequeños presentan manchas sobre



Fig. 193.—EL RUISEÑOR FILOMELA Ó GRANDE

fondo gris pardusco tirando á rojizo á causa de las manchas amarillas claras de los tallos de las plumas y de los filetes negruzcos de la cara superior de las barbas. Miden 0",17 de largo; 0",25 de punta á punta de ala; esta plegada 0",08 y la cola 0",07. La hembra es algo mas pequeña que el macho.

EL RUISEÑOR GRANDE—LUSCINIA PHILOMELA

CARACTERES.—Es mayor, y sobre todo mas fornida que la especie anterior, aunque en lo demás muy semejante. Sus caracteres mas notables se hallan en la primera rémige que es mucho mas corta que la otra, y en la parte superior del pecho, que tiene manchas escamosas. Su longitud es de 0",19, el ancho de punta á punta de ala mide unos 0",28, el ala plegada 0",09 y la cola 0",08.

Fuera de estas dos especies se han establecido recientemente algunas otras.

EL RUISEÑOR HÍBRIDO—LUSCINIA HÍBRIDA

CARACTERES.—Tiene el tamaño de la especie anterior, y como ella la primera rémige corta y la coloración de la parte superior parda. La inferior es casi idéntica á la especie comun. Vive en Polonia.

EL RUISEÑOR DE LAS ESTEPAS—LUSCINIA GOLTZII

CARACTERES.—Difiere de nuestro ruiseñor comun en su mayor talla y en tener la segunda rémige relativamente corta. La parte superior presenta un tinte pardo rojizo bien marcado, y las plumas carecen del filete exterior pardo rojizo.

EL RUISEÑOR DE HÁFIZ Ó DE PERSIA— LUSCINIA HAFIZII

CARACTERES.—Dicen que se caracteriza por su cola mas larga y coloración mas pálida.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS RUISEÑORES.—Haciendo caso omiso de las tres últimas especies mas ó menos dudosas, puede decirse lo siguiente respecto á la dispersión de las especies comun y grande. La primera anida desde Inglaterra (exceptuando la Escocia é Irlanda) en toda la Europa occidental, central y meridional. Es rara en Suecia, pero comun en la Alemania septentrional al oeste del Peene y en la central y meridional, pero en las localidades á propósito. Es numerosa en Hungría, Eslavonia, Croacia, Austria alta y baja, Moravia, Bohemia, y comun en las tres penínsulas meridionales. No parece extenderse mucho mas como ave anidadora ni hácia el este ni hácia el sur; si bien se encuentra todavía con bastante frecuencia en la primera

dirección, en la Rusia meridional, Crimea, Cáucaso, Asia Menor y Palestina, mientras que en el sur no pasa de la cordillera del Atlas. Prefiere la llanura, si bien no se aleja enteramente de las montañas con tal que no carezcan de monte alto ó bajo algo frondoso. En la Suiza no es ave excesivamente rara, según Tschudi, á los mil metros sobre el nivel del mar; y en España es comun hasta á esta misma altura y aun á mil seiscientos metros, según yo mismo he observado. Busca los tallares bajos, las breñas inmediatas á los estanques ó corrientes de agua, y los jardines; allí es donde viven estas aves, una pareja junto á otra, pero conservando cada cual su dominio, donde no permite la permanencia á ningun intruso. Son muy numerosos los ruiseñores en las localidades donde encuentran suficiente alimento; abundan en Alemania, y mas aun en el mediodía de Europa, donde me admiró ver cuántos habitan un mismo jardín. No exageramos, por ejemplo, al decir que en España se encuentra una pareja en cada matorral y en cada vallado. Una mañana de primavera en el Monserrat, ó un paseo por la tarde en los jardines de la Alhambra, son cosas que no puede olvidar nunca aquel que tenga oídos; percíbese á la vez el canto de centenares de ruiseñores, y se oye resonar su voz por doquiera; toda la Sierra Morena tan dilatada y cubierta de verdor puede considerarse como un solo jardín poblado de aquellas aves, y no se comprende cómo en el reducido espacio que tiene cada pareja encuentran estos voraces séres con qué alimentarse á sí y á su progenie.

Lo mismo puedo decir, por mis propias observaciones, de la Hungría meridional, donde parece ir suplantando al ruiseñor grande, y no solamente en la sierra, como ya era sabido, sino tambien en el valle del Danubio.

El área de dispersion de la especie mayor es limitrofe á la anterior por el lado del norte y del este. Es el ruiseñor mas frecuente en Dinamarca y el único que se encuentra en Escandinavia, la Pomerania oriental y en toda la Rusia septentrional y central; reemplaza á su congénere en Polonia y acaso tambien en la Galitzia austriaca; se encuentra todavia, aunque muy aisladamente, en el centro del valle del Danubio desde Viena abajo, presentándose tambien al otro lado del Ural en todos los valles de los rios que atraviesan las estepas de la Siberia occidental, donde cabalmente ha conservado toda la pureza, plenitud y variedad de su canto, deleitando el oido del viajero con las mismas estrofas que entusiasmaron á nuestros mas remotos antepasados.

Ambas especies emigran en invierno al Africa central y occidental, y el ruiseñor grande probablemente tambien á los países meridionales de Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ruiseñor comun y el grande concuerdan tanto en los rasgos principales de su género de vida, que la descripción de las costumbres del uno puede aplicarse casi en un todo al otro; y por esta razon hablaré en lo que sigue principalmente de la especie comun.

Allí donde el ruiseñor no tiene nada que temer del hombre, se fija hasta cerca de las casas y no se muestra tímido, sino atrevido mas bien, y por esto se le puede observar mas fácilmente.

Según Naumann, cuya acabada descripción tomaré por guía, se mueve siempre con cierta dignidad y su aspecto es altivo, distinguiéndose por esto de todas nuestras demás aves cantoras indígenas. Diríase que comprende su mérito; es confiada con el hombre; establécese cerca de su morada, y se distingue por sus costumbres tranquilas y pacíficas. Vive en perfecta armonía con las otras aves, y rara vez pelea con sus semejantes. Por lo regular se le ve posado en una rama con el cuerpo derecho, levantada la cola y las alas colgantes,

cuyas puntas vienen á caer debajo de la cola; rara vez salta entre el ramaje, pero en tierra lo hace ligeramente, y hasta podría decirse que brinca, dándose «tono» como dice Naumann, descansando á cada momento. Si alguna cosa llama su atención levanta bruscamente la cola, movimiento que repite continuamente: su vuelo es ligero, rápido, ondulado, vacilante por momentos y no muy sostenido. El ave pasa volando de un matorral á otro, y durante el día no franquea jamás un gran espacio descubierto. Cuando dos machos se persiguen, es cuando mejor se puede juzgar de la ligereza de su vuelo.

El grito de llamada del ruiseñor es un *uiid* claro, seguido comunmente de un sonido áspero que puede expresarse por *karr*; cuando se espanta repite el *uiid* varias veces seguidas, y solo una grito *karr*; si está enojado produce la frase *ri*, y si contento deja oír una nota sonora que se traduce por *tak*. Los pequeños gritan al principio *fiid* y mas tarde *kruok*: estos sonidos, pronunciados con entonaciones diversas, que á menudo no podemos percibir, tiene cada cual su significado.

El canto del ruiseñor que ha valido á esta ave el afecto del hombre, y que excede en armonía y variedad al de todas las demás aves exceptuando sus congéneres, es como dice acertadamente Naumann, tan extraordinario y particular, tiene una plenitud de tonos y una armonía tan embelesadora junto con una diversidad tan agradable de frases, que no hay ave alguna que pueda imitarlo. Las frases son dulces; los trinos y las notas planíderas y alegres alternan con una gracia indescriptible. El ave comienza suavemente, y poco á poco se robustece su voz para extinguirse despues de una manera insensible; otra lanza notas fuertes y llenas con singular ardimiento; una tercera combina agradablemente los sonidos tiernos y melancólicos con las notas alegres y de triunfo; las pausas y la medida contribuyen á realzar mas la belleza del canto. Nunca se admirará lo bastante su fuerza y plenitud; no se comprende cómo un ave tan pequeña puede emitir notas tan sonoras, ni cómo los músculos laríngeos están dotados de tal vigor; y en efecto la sonoridad es tal algunas veces, que hace daño al oido.

Para que un ruiseñor cante bien, debe emitir de veinte á veinticuatro frases; pero muchas tienen un círculo de variaciones menos extenso, siendo de advertir que la localidad influye tambien mucho. Los ruiseñores jóvenes no aprenden sino con los viejos que habitan los mismos parajes, y de aquí resulta que en un canton habrá excelentes cantores, mientras que en otro serán medianos. Los machos viejos cantan mejor que los jóvenes, pues aun en las aves necesita el arte práctica para desarrollarse. Cuando está en celo, son mas ricos los sonidos que produce el ruiseñor, y hace de su canto un arma con la que procura eclipsar á sus rivales. A los unos se les oye principalmente de noche; á los otros solo de día. Durante la primera embriaguez del amor, antes de la postura de los huevos, se oye su canto delicioso á todas las horas de la noche; luego guarda silencio el ave; parece haber encontrado el reposo y vuelve á comenzar su vida ordinaria.

El ruiseñor comun difiere del filomela por su voz: su grito de llamada puede expresarse por *glock-arr*, en vez de *wiid-kaer*. Las notas de su canto son mas bajas, mas lentas y sostenidas, y las pausas mas largas; el canto es mas robusto y clangoroso, pero menos variado que el de la segunda especie, aunque vale tanto como él, y hasta es preferido por algunos aficionados que con mucha razon tienen por incomparables esos sonidos semejantes á un campanilleo. Me parece que Graessner pinta mejor que nadie la diferencia que hay entre el canto del ruiseñor comun y el del mayor.

«En cuanto he podido deducir del canto de una y otra especie, considero como principio fijo que el ruiseñor comun, aunque fuese el primer artista de toda su especie, canta repitiendo siempre un número de frases fijas si bien variando su orden y compás, según su disposición del momento y según la hora mas ó menos adelantada del día ó de la noche, mientras que un buen ruiseñor grande introduce tantas variaciones en sus frases que es imposible fijar una sucesión determinada de tonos.

»Si se compara el canto de la especie comun con un motivo determinado lleno de intercalaciones y cambios de tonos, se parecerá el de la especie mayor á un recitado en el cual el compositor ha dejado al cantor en completa libertad de interpretar, libertad de que hace el ave todo el uso posible; cambiando el pequeño artista tan maravillosamente una misma pieza á cada repetición, que á menudo es imposible reconocerla si el ave se halla en disposición favorable. Claro es que la impresión es siempre mayor cuando uno oye súbitamente tonos, compases y frases enteramente diferentes de los que esperaba. Por esta razon prefiero la especie grande á la comun, porque el primero no es solamente cantor, sino tambien compositor que sabe variar á voluntad, según la disposición en que se encuentra, los tonos que posee.»

Los ruiseñores se alimentan de lombrices de tierra de toda especie, larvas de insectos, hormigas y orugas: en el otoño comen bayas: recogen su alimento en el suelo, y acuden tan pronto como se socava ó se escarba: rara vez se les ve cazar insectos al vuelo; cada vez que cogen una presa levantan bruscamente la cola.

Estas aves llegan á nuestros países en la segunda mitad del mes de abril, un poco antes ó mas tarde, según la temperatura. Aparecen poco á poco, cuando el ogicanto comienza á cubrirse de hojarasca; viajan aisladamente y de noche; los machos preceden á las hembras. Algunas veces se ve á primera hora de la mañana algun individuo en el aire, á gran altura; de repente baja, se posa sobre un arbolito ó mata y permanece oculto todo el día: por lo regular se le oye antes de verle. Cada cual busca el sitio del bosque, el matorral ó el jardín donde vivió el año anterior; los machos jóvenes eligen en el canton donde nacieron un lugar conveniente para fijarse.

Apenas llegan comienzan á cantar, y durante las primeras noches no cesan, sin duda con el objeto de indicar á la hembra el camino que debe seguir para encontrarlos; ó acaso tambien procedan así á fin de adquirir una compañera. Por último, se verifica el apareamiento, mas no sin percances y sin luchas; los machos célibes hacen todos sus esfuerzos para robar á los demás sus hembras; á menudo pelean dos rivales furiosamente; persiguen encarnizados en medio del ramaje, en la copa de los árboles ó en tierra, y caen uno sobre otro hasta que alguno de ellos queda dueño del campo de batalla y de la hembra. La noche, la tarde y la mañana son las horas que el macho consagra al canto, mientras que su compañera le escucha con placer; destinan el resto del tiempo á buscar de comer, y bien pronto comienzan á fabricar la cuna de sus hijuelos.

Su nido no es en rigor una obra artística: constituye el fondo una capa de hojarasca, con preferencia de hojas de roble; las paredes se componen de rastrojo seco, tallos de yerbas y hojas de caña; la cavidad está cubierta de raices finas, crines de caballo y pelusilla de ciertas plantas: rara vez se compone el armazon de ramas fuertes, ni tiene tampoco las paredes de paja. Dice Paessler que el nido del gran ruiseñor es mas grueso, y que la cavidad está tapizada de una capa de pelos mas abundante; pero las dos especies anidan sobre el suelo ó á poca altura, en algun agujero, en medio de las ra-

mas tiernas de un tronco, en un matorral ó en una mata, si bien se han observado algunas excepciones. Naumann vió un ruiseñor que habia formado su nido en un monton de yerbas secas, en el interior de un pabellon de jardín; y Dubois encontró otro que habia construido el suyo sobre un nido de reyezuelo, en la rama de un abeto, á la altura de metro y medio de la tierra.

La hembra pone de cuatro á seis huevos que tienen en la especie comun 0^m,021 de largo y 0^m,015 en su mayor grueso y en la mayor respectivamente 0^m,023 y 0^m,016; en lo demás se parecen mucho; la cáscara es muy fina y lisa, de un brillo mate y de un color entre gris, pardo y verdoso por lo regular uniforme, y á veces con manchas confusas algo mas oscuras.

Cuando la hembra los ha puesto todos, cambia el macho de género de vida: comparte los cuidados de la incubación; reemplaza á su hembra durante algunas horas hácia el medio día, y no se le oye cantar sino de día; vela cuidadosamente sobre su nido y obliga á su compañera á cubrir. Paessler ahuyentó un día á cierta hembra que cubria sus huevos; el macho interrumpió al instante su canto, precipitose sobre ella, lanzando gritos de cólera, y la picoteó hasta obligarla á volver á su nido. Cuando un enemigo se acerca se ve á los ruiseñores inquietos y agitados; pero dan pruebas de valor y abnegación, exponiéndose ellos mismos por salvar á su progenie.

Los pequeños se alimentan de gusanos de toda especie, crecen muy pronto y abandonan el nido cuando apenas pueden revolotear de rama en rama, permaneciendo con sus padres hasta la primera muda. La hembra solo pone dos veces cuando se pierde la primera pollada. La enseñanza de los pequeños ocupa á los padres hasta fines de la estación, y no los abandonan aunque se los arrebatan, pudiéndose por lo tanto ponerlos en una jaula, que se coloca cerca del nido, con la seguridad de que macho y hembra les darán de comer.

Poco tiempo despues de haber comenzado á volar, comienzan á ensayar su voz los machos jóvenes, ó á componer, según dicen los inteligentes; pero su primer canto no se parece en nada al del padre, si bien es verdad que este último se calla cuando los hijuelos comienzan á dejar oír su voz: sabido es, en efecto, que hácia el día de San Juan no cantan ya los ruiseñores. A la primavera siguiente no han aprendido todavia los jóvenes cantores; producen sonidos cortos, y pronunciados en cierto modo á la sordina; es preciso que el amor se despierte en ellos y les embriague con sus trasportes para que desplieguen todas las riquezas de su voz.

En el mes de julio se verifica la muda de los ruiseñores y luego se dispersa la familia; en setiembre se reunen de nuevo viejos y jóvenes, algunas veces por bandadas muy numerosas, á fin de emprender sus viajes. Caminan con ligereza y van léjos; pero en el extranjero se les ve poco; yo no encontré mas que algunos, y siempre aislados, en los bosques del sur y del Sudan oriental.

Los ruiseñores, sobre todo los jóvenes, se hallan expuestos á las asechanzas de numerosos enemigos, y por eso el hombre inteligente hace bien al crear condiciones con las que puedan vivir y cantar seguros. En los grandes jardines es conveniente, como aconseja Lenz, plantar espesas cercas de frambueseros, por ejemplo, dejando que se amontonen las hojas secas, pues bien pronto llegarán los ruiseñores á fijarse; los tallares les protegen, pues en la hojarasca que cae se reunen los gusanos y los insectos de que se alimenta el ave, siendo además difícil que se deslice allí un enemigo silenciosamente.

CAUTIVIDAD.—Las gentes ignorantes ó malignas son mas temibles aun para el ruiseñor que los carniceros y las rapaces. A pesar de su natural prudencia, estas aves quedan cogidas en las trampas y los lazos mas toscos, y entonces